

satisfiziera su sed si lo llevara : el se boluio triste, y yo fue algo alegre por verme libre del. Por todo el camino hasta Hierusalem a cada legua, nos salia quinze o veynte Alarabes cō sus arcos y flechas tan morenos del Sol, y tan mal vestidos, que parecian al diablo, dando mil gritos a nuestro Trucimá Atala, que les diessse el gafar, que es cierto portazgo que les pagan todos los que passan por alli por via de paz, porque estos Alarabes no estan sujetos al gran Turco, ni a otro señor : y no tienen otra renta ni officio sino es lo que roban : parecen quando salen a nosotros y nos ponen las flechas a los pe-

chos

chos que nos han de assaetear, y cō darles quatro o seys reales por todos, van contentos. A cada legua salen otros tantos, y cō ellos se haze de la mesma manera, a un que son tan libres que nos llegan a las faltriqueras y nos sacan lo q̄ en ellas ay, pero son tan comedidos, que pudiendo despojarnos y tomarnos los escudos que llevamos escōdidos y darnos muchos palos, vamos seguros por el respeto que tienen por todos aquellos caminos a nuestro Trucimá Atala, y porque los castigarian si nos tratassen mal si los piendiesen. Vimos por este camino muchas Iglesias no del todo arruinadas

nadas, que con facilidad y poca
 costa podian ser reparadas. Vi-
 mos mas vn edificio antiguo, q̄
 dezian ser la casa del buen ladrõ.
 Vimos las ruynas dela ciudad de
 Modin, tierra y patria de los Ma-
 chabeos. Llegando quatro le-
 guas de Hierusalem, comiença
 la tierra pedregosa y montuosa.
 Llegamos a repõsar despues de
 medio dia debaxo de vnos oliua-
 res donde auia vna buena fuente;
 y estando comiendo lo que lleva-
 mos dela ciudad de Rama, a este
 tiempo llegõ vn Turco a cauallo,
 y el comio sin apearse lo que le di
 de mi mano, estuve le mirando
 su buen talle, y el buen donayre q̄
 traya

traya para la guerra: El traya vna
 lança y cimitarra y vn arcabuz, y
 arco y saetas, y vna porra, donde
 auia ochõ nauajas, y daga, y mar-
 tillo, a mi parecer podria entrete-
 nerse con diez enemigos; y aun
 matallos, vean si es menester yr
 bien en orden los que fueren con-
 tra esta gente. Este lugar donde
 passo lo q̄ he dicho, es junto a vn
 valle que se llama Terebinthi, dõ
 de Dauid matõ a Goliath Philis-
 teo. Passamos vn rio que casi no
 lleuaua agua, adõde yo imaginè
 que Dauid cogio las piedras que
 puso en su çurron, con que hizo
 su batalla con el Gigante. Aqui
 ay vna puente medio destruyda,
 que

que deuio ser hermoso edificio.
 Passado este valle y rio, començamos a subir vna grande cuesta que durò vna legua, y en lo alto està llano, aunque es pedregoso, y acercandonos a Hierusalem la qual està toda rodeada de mōtes que sino es del monte Oliuete de donde se vee toda, de essotras partes se yee poco. De aqui descubrimos vn pedaço del muro y las torres del castillo, luego que lo vimos fue tan alegre vista, y tan extraordinario el contento, que todos los peregrinos Latinos y Griegos nos apeamos, besando muchas vezes la tierra dādo muchos loores a Dios, y mil suspiros devotissi-

uotissimos, diziendo cada vno su devocion a la sancta ciudad, reysterando muchas vezes, Vrbs beata Hierusalem.

A este tiempo vn Christiano que auia nombre Baptista, que sirue de lengua de los frayles con los Moros y Turcos que habla Italiano, salio a recibirnos, porq̄ ya tenia el Guardian noticia de nuestra yda, y como llegamos a la puerta de la Ciudad, nos hizo sentar y que aguardassemos el auiso del padre Guardian, que es el que el Papa tiene puesto por cabeza de los Latinos.

Desde a media hora vinieron dos frayles Italianos y saludaron

nos

nos de parte del Guardian, y que fuessemos bien venidos, q̄ aguardassemos otro poco, que ellos boluerian por nosotros, que yuan a auisar a los Turcos que han de dar licencia dela entrada, los quales vinieron a mirar la ropa que lleuamos que era bié poca, y esto es lo que conviene para la seguridad del peregrino. Despues de vista nos dieron libre la entrada, pagando cada vno dos Cequies de Oro: los Griegos como mas caseros y vassallos del gran Turco se entraron luego y se fueron a su Patriarca. Boluieron los frayles por nosotros que eramos seys Latinos. Entramos en la sancta ciudad

dad dia de san Mauricio, a veinte ydos de Septiēbre, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y assi mismo estuvimos en llegar desde la ciudad de Venecia, treynta y siete dias,

CAPITULO TERCERO

que trata dela Sãcta ciudad de Hierusalem, y sacro monte Syon y sus estaciones.

DOS dos Frayles nos lleuaron al monasterio que se llama sant Salvador que es el convento principal de toda la tierra sancta,